

CAPÍTULO XXVII

– Chicos hay buenas noticias, anunció Alba finalizada la conversación, poniéndolos en antecedentes de todo lo hablado. Una vez que tengamos toda la información se medita y se decide.

Mientras tanto aprovecharemos los últimos días por Nazaret, que os parece si vamos caminando hasta Sitio, que era el lugar elevado que se veía desde el pueblo y al que se podía llegar también con un tranvía teleférico únicamente durante el día. La vista nocturna desde ese lugar debe ser esplendida.

La vista era hermosa, las luces del paseo de Nazaret a lo lejos y al fondo brillando, la espuma rompiendo en la arena de la ancha, larga y peligrosa playa, pasearon entre las silenciosas calles y sentados en una plaza al abrigo de la brisa, que comenzaba a ser molesta, comentaron e hicieron sugerencias sobre la propuesta y sobre sus propias aspiraciones.

El químico permanecía en un obstinado mutismo durante todo el tiempo.

– ¿Qué te ocurre? Preguntó Alba.

– No aguanto más, todos quedaron expectantes.

– Las condiciones parecen inmejorables y se pueden mejorar con sugerencias personales, podemos decir que es un ofrecimiento de trabajo a la carta, le dijo Belén.

– Eso está muy bien, me refería a otro asunto. Si no llamo a María voy a reventar como una castaña al fuego.

– Llámala, le dijo Alba, así sabes a qué atenerte.

– He prometido que no la llamaría y que sería yo quien esperase su llamada.

Marta levantándose se puso ante él.

– Eres un deshuevado, a la mujer nos gusta, aunque no lo reconozcamos públicamente, el hombre atrevido, viril y que nos desnude. A ti parece que tiene que ser ella la que te baje los calzones. La llamas, le hablas como un hombre y le sacudes de encima al pampanillo que tiene con ella los weekend. Por otra parte, ese tipo de promesas en cuestiones amorosas, están hechas para ser incumplidas. Ya quisiera yo tener a alguien que me gustara y que me llamara diciéndome, ven a mis brazos morena que mi corazón está vacante, correría como un galgo tras una liebre.

– ¡Ah, sí! Exclamo Alba.

– Por supuesto, crees que soy una mojigata de las que valoran más la cuestión económica y social que su felicidad. Le respondió malhumorada.

– Has demostrado que no eres ese tipo de persona, lo sé.

Dirigiéndose nuevamente al químico Marta volvió a insistirle.

– No comprendo cómo has podido soportar tanto tiempo sin haberla llamado, una muchacha como esa, si fuese hombre no la separaba de mi ni el entierro de su madre. Coge el teléfono y llama. Le dijo en tono imperativo.

– ¿Ahora? Preguntó el químico.

– ¡Ahora! ¡Deshuevado! Que no pareces amigo mío.

El químico marcó el número y Marta cogiéndolo del brazo lo apartó del grupo. A la hora y media estuvo de vuelta con la cara reluciente y la expresión luminosa

– Mañana estará aquí con nosotros, dijo.

Al día siguiente a media mañana llegó María a Nazaret, los dejaron solos, tendrían que hablar de sus intimidades. Por su parte, el químico así lo hizo llevándola directamente a la habitación del hotel donde utilizaron el lenguaje corporal a lo largo y tendidos, matizando corporalmente muchos argumentos que a menudo repasaban por si no habían quedado del todo satisfechos.

Con los rostros resplandecientes y un tanto ojerosos se reunieron al mediodía en el comedor del restaurante, tanto el químico como María comieron por dos, todos pensaban que había habido una nueva Aljubarrota quedando en tablas la batalla, sin vencedores ni vencidos como debe suceder en los encuentros amorosos.

Les anunció que había roto la relación con su novio y que ahora pondría a prueba al químico durante los años que le quedaban de vida, verdaderamente era una muchacha que les gustaba a todos ellos, no carecía de ingenio, era espontánea e inteligente.

Alba se levantó de la mesa y llamó a su contacto con la fundación, este se encontraba reunido, no obstante, cogió el teléfono.

– Si llamas en estos momentos, le dijo Alba, de diez dardos, diez los colocas en la diana, no te cortes, échale garra y ganas.

Él respondió que estaba en medio de una importante reunión y si sería posible hacer la llamada en dos horas.

– Es posible, incluso en diez años, le dijo Alba, tu sabrás a lo que das más prioridad, si a la economía ajena o a la felicidad propia. Mi cometido está hecho, cortó la llamada y se dirigió nuevamente a la mesa.

En esos momentos se encontraba reunido en Londres, con altos directivos de empresas y banca, su actitud ausente en los minutos siguientes a la conversación telefónica llamó la atención de los reunidos, lo que motivó que uno de ellos le preguntase si se encontraba bien. Como si fuese despertando bruscamente de un sueño respondió.

– Estupendamente, nunca me he encontrado mejor, les ruego que me disculpen, debo ausentarme, por favor continúen la reunión sin mí, cerró tras de sí la puerta con el teléfono en la mano.

Minutos después sonó el teléfono de Marta, a los pocos minutos de conversación salió fuera del restaurante, cruzó la pequeña calzada que la separaba del paseo de la playa y sentándose en el pretil balanceando sus piernas y teniendo el mar de frente continuó hablando.

La veían de espalda a través de la ventana, parecía que la conversación era animada, en un momento determinado la vieron recostada en el pretil de piedra hablando.

– Ya está, dijo Alba dirigiéndose al grupo, sin comprender éste a lo que se refería. Acababa de recibir una propuesta amorosa, clarificó Alba. Por lo que parece no hay negativa por su parte, una postura como la que está adoptando mientras le plantean por teléfono una proposición amorosa es indicativa de que está aceptando.

– ¿Quién será el Romero?, le preguntó David, nadie había hecho el menor comentario, ¿tú sabías algo?, le preguntó a Alba.

– Algo intuía y desde ayer lo sabía. Respondió sonriendo.

– Las celestinas están muy cotizadas, respondió David.

– Al igual que los intermediarios de los negocios, le respondió Alba, a la que no le gustó que le llamase Celestina.

– No debes enfadarte por lo que he dicho, le dijo David, has hecho a mi forma de ver una cosa maravillosa, facilitar el encuentro amoroso de dos personas, una de ellas al menos a la que quieres.

– No estoy enfadada, estoy enfadada conmigo misma porque a veces me comporto como una boba, mosqueándome como una yegua en verano, cuando esto me suceda, riéte de mí en lugar de enfadarte tú también.

– Temo que de hacer eso que dices, lograría enfadarte todavía más.

– Contigo no me enfadaría nunca, conmigo misma sí, pronto me habré liberado de ciertos infantilismos de adolescente que todavía tengo como escamas pegados al cuerpo, se acabarán las actitudes caprichosas definitivamente. Me doy de plazo este año.

– ¿Quién es el Romeo?, la Julieta ya la conocemos. Preguntó interesada Belén.

– Romeo es el de la fundación que nos hizo el contrato de trabajo, y el que nos hará el contrato del trabajo que nos ha propuesto. Contestó Alba sonriendo.

– ¡Releches! Exclamo Belén poniendo cara de sorpresa y viendo por la ventana a Marta tumbada con el teléfono y los paseantes observándola.

– ¿Crees que funcionará?, dijo el físico entre pregunta y afirmación.

– En las relaciones personales todo es incierto, lo único que le da consistencia y solidez es nuestra actitud. Si yo no elimino de mi carácter la costra de infantilismo caprichoso, en otras palabras, sino me preocupo de madurar como mujer, David se alejará sin él mismo darse cuenta, lentamente de mí, una caprichosa que es término suave de definir a una mujer neurótica, convertirá una hermosa relación en un infierno.

– Cada persona es un mundo, a menudo oculto, dijo el físico.

– Estoy de acuerdo con Alba, plenamente de acuerdo, dijo María, cada persona es un mundo lleno de neurosis, neurosis que nos encargamos muy bien de disimular de las más diversas formas ante los demás y que tan pronto pueden aflorar de manera despiadada. Una mujer madura se ha preocupado de eliminar esas escamas neuróticas.

– Pero esa madurez, intervino Belén, debería obtenerse sin los libros de autoayuda, cursillos y otras estupideces semejantes.

– Nos referimos a madurez, no a perpetuar la neurosis por otros medios y revestidos con frases grandilocuentes, como crecimiento interior o desarrollo espiritual, dijo Alba.

– María dirigiéndose al químico le preguntó. ¿Qué opinas?

– Lo válido para la mujer es válido para el hombre, un hombre neurótico o vacío, jamás haría feliz a una mujer, cogió la mano de ella y le besó el dorso. No obstante, siguió

diciendo, hemos recibido una educación intensiva y extensiva que nos ha preparado para ejercer una actividad profesional y por otro lado nos ha preparado para convertirnos en ciudadanos respetuosos con las leyes, leyes que ni conocemos ni hemos consensuado. Lo que no hemos recibido de nadie es la educación que nos prepare para compartir una vida en pareja. En este sentido el aprendizaje debe realizarse en solitario convirtiéndose cada uno en autodidacta en una materia que regirá nuestras vidas.

– Con la dificultad que presenta este aprendizaje, cuando se parte con unas pautas previamente establecidas por la familia y por el entorno social en el que se vive. Añadió María.

– Efectivamente, intervino el químico, te sitúan a los veinte o treinta años después de haberte acostumbrado a una serie de comportamientos y de haberte introducido una particular manera de entender la vida, en una carretera de la que no puedes salirte de los límites marcados, te señalan la dirección, dan el pistoletazo de salida y aprende y evoluciona libremente.

– David intervino con ironía, esa carretera además tendría señalizaciones de prohibido y de limitaciones. No conozco cosa más difícil que complicar lo sencillo, y esto es lo que jodidamente hacemos desde que tenemos uso de razón toda pareja, agregó, después de unos instantes de silencio, se encuentra condenada al fracaso porque su relación tiene el cometido del bienestar de la institución y no al bienestar del hombre y la mujer que viven en ella. De no entenderlo así, caeremos en un análisis simplista de cuya consecuencia extraeremos una autoculpa o culpando al otro con resentimiento, cuando la realidad de este fracaso radica en la institución y en nuestro adiestramiento para esa misma institución.

– Cierto es lo que dices, dijo el físico, pero ser consciente de todo lo que acabas de decir contribuye a que se haga caso omiso de las señales de esa carretera, incluso que pueda salirse uno de ella.

– Belén le dijo al físico. El problema se agrava cuando cada uno de ellos con el adiestramiento previo y con las neurosis que transportan, se estancan en ese aprendizaje previo, por comodidad, porque indudablemente proporciona una cómoda seguridad gregaria, agravándose todavía más cuando uno de ellos evoluciona y el otro no.

Marta había cambiado hacia tiempo de posición, ahora caminaba por el paseo de un lado al otro hablando animadamente.

El camarero vino a indicarles que iban a cerrar el restaurante.

Antes de levantarse de la mesa Alba dijo.

– Las instituciones son lo que son y están hechas para lo que están, lo humano es lo que le proporciona color y forma. De centrarnos únicamente en las instituciones como entidad abstracta nos dejamos de lado a nosotros mismos, el análisis institucional debe hacerse cuando se analizan las instituciones, pero también deben dejarse a un lado cuando se analice el comportamiento humano. Somos conscientes de los impedimentos que se imponen para que la capacidad crítica pueda llevarse a cabo y por ese mismo hecho, la gran dificultad que se tiene para cambiar pautas de comportamiento personales, ya no de grupo, porque para ello se necesitaría que las mentes de ese grupo realizaran crítica y autocritica o si se prefiere, análisis institucional y autoanálisis. Descarto, pueden parecer ofensivas mis palabras, que las personas en grupo o colectivamente puedan liberar sus mentes de la bazofia educativa, sin embargo, afirmo que individualmente sí puede

hacerse, con esfuerzo, sí, pero puede lograrse, la historia humana lo confirma. A lo largo del tiempo ha habido individuos que viviendo entre instituciones y rodeados de mentes igualmente atrofiadas como las actuales que nos rodean, han sido capaces de sustraerse a esa corriente normalizadora. Hacían lo mismo que los demás, pero con distinta intención. Yo puedo pasear con mi perro, ambos lo haremos con intenciones diferentes, esa intención es la que hace que él sea perro y yo humana, de tener la misma intención ambos seríamos perros, o ambos seríamos humanos. Similar situación ha de ocurrir cuando una persona consciente se mueve con diferente intención entre sus semejantes.

En definitiva, creo que en el esfuerzo individual radica la cuestión para que pueda liberarse del atavismo educacional, la siguiente dificultad a superar consiste simplemente en cuando ésta persona consciente, debe variar en consecuencia su actitud activa en la sociedad. Pero eso es otra cuestión.

El camarero se acercó otra vez a la mesa indicándoles esta vez que ahora cerraban el comedor.

– Ya en la salida Alba volvió a decirles, debemos tener en cuenta que en una pareja debe distinguirse, entre lo que uno quiere hacer y lo que el otro quiere que haga, entre lo que uno hace e imponer al otro que haga lo mismo.

– Distinción que pocas veces se hace, apostilló María. Si un hijo hace lo que sus padres quieren, es un hijo obediente y por tanto un buen hijo. Si un alumno responde a aquellas preguntas con las respuestas indicadas en el temario es calificado por el profesor como buen estudiante. Quien respete las leyes es calificado de buen ciudadano, igualmente ocurre en la pareja, escapemos del tedio anímico o el fracaso en nuestras vidas, no únicamente en la asociación con otra persona está garantizado. Las diversiones no son más que perfumes que ocultan el mal olor corporal, en este caso llenan momentáneamente con la distracción el vacío físico, nunca una pobreza anímica.

Marta al verlos en la calle finalizó la conversación por teléfono y se acercó a ellos poniendo cara, como suele decirse, interesante, que venía a decirles, soy el centro de atención, queréis saber lo que yo sé, queréis que cuente mis secretos. La rodearon, todos estaban expectantes, tengo la oreja enrojecida y ardiendo de apoyar el teléfono en ella, hasta tengo el brazo cansado de tenerlo levantado. Les dijo Marta.

– La boca la tendrás también seca de tanto hablar y a lengua en carne viva de tanta larapeta. Le respondió Alba.

– Pues sí, es cierto, en eso no había caído, afirmó Marta.

– ¡Ah! No habías caído, pues te vas a caer, pero de una colleja que te voy a dar como no empieces a hablar.

– Mujer como te pones, a veces no te reconozco. Le respondió prolongando más la agónica curiosidad.

– Me estas jorobando, te la voy a dar de verdad, le dijo Alba dispuesta a hacerlo. A lo que, visto por Marta, comenzó a parlotear como una locomotora a toda máquina Finalizando, en unos días nos veremos, lo probaré, me probará, nos probaremos bien rebozaditos, y decidiremos lo que haya que decidir.

– En lugar de rebozaditos, te sugiero que os probéis a la plancha es más natural y más ecológico, le dijo Belén con sarcasmo, al tiempo que le golpeaba el brazo con el codo.

Los días siguientes visitaron las poblaciones cercanas de Peniche, en Óvidos se cruzaron en sus calles con numerosos turistas chinos y recorrieron la muralla que rodea la bonita población. Dando por finalizado su tiempo de vacacional descanso, emprendiendo el regreso a Santiago de Compostela y María Gonçalves con ellos, diciéndoles al tomar la decisión, me subo a la nave de los locos. Expresión de la que hubo de explicar su significado. Como el lector querrá saberlo también, lo insto a que, con un pequeño empuje de su voluntad, venza su pereza y lo busque por medios internáuticos, que al parecer todo lo saben, incluyendo infinidad de cosas de nosotros mismos.
